LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. VII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Febrero de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

EXCMO. SR. D. JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO,

DUQUE DE MEDINA SIDONIA,

JEFE SUPERIOR DE PALACIO,

† en Madrid el día 15 del corriente.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Efemérides ilustres: El Conde de San Luis, por D. Eduardo de Lustono. — Campañas teatrales, por D. Eduardo Bustillo. — Carnaval fantástico, por D. Alejandro Larrubiera. — El teatro Real, por D. Antonio Garrido. — Caras y caretas, poesía, por D. Javier de Burgos. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. — Sueltos. — Anuncios.

GRABADOS. — Retrato del Excmo. Sr. D. José Alvarez de Toledo, duque de Medina Sidonia, jefe superior de Palacio. — Bellas Artes: *La Marquesa de Llanos (conocida por «La Moreno»)*, cuadro de Mengs. *Desenmascarada*, cuadro de V. Corcos. *Celos*, dibujo de Manuel Villegas Brieva. — La guerra en el Sur de Africa: Artillería inglesa. Artillería boer. — Retrato de Luis Taberner. Pintura en pergamino. Techo para el baptisterio de la parroquia de Santa Teresa. Pintura mural en la capilla del Cristo de la parroquia de San Sebastián. Luis Taberner pintando un salón de la casa de los Sres. de Martos. — Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA: *En la luna* y *De viaje*, del Sr. D. Ernesto García Navarro. — Retratos de Adelina Stiele y de Eduardo Garbín, principales intérpretes de la ópera *La Bohemia*, de Puccini.

CRÓNICA GENERAL.

Con razón llaman trancazo á la enfermedad reinante, por lo molidos que nos deja, y la caprichosa podría también llamarse, según la multitud de formas con que se disfraza. Pero á otros corresponde definirla, y á mí dar gracias á Dios por estar ya en convalecencia, porque escribí la Crónica última con poca conciencia de lo que decía: tal estaba de turbada mi cabeza. Al entrar de nuevo en la corriente de la vida veo con lástima que llegan de todas partes lamentos por los destrozos causados por las inundaciones en las comarcas ribereñas de los ríos Esla, Orbigo y Ador, el Riaza, el Durantón, el Eresma, el Arlanzón, el Tajo, el Jarama, y Dios sabe cuántos otros. Parecemos una familia que, viniendo á menos, deseara economizar, y las enfermedades y otros contratiempos la obligasen á gastos imprevistos superiores á sus fuerzas. Casas y puentes destruídos, árboles arrancados, ganado muerto, y si por fortuna las vidas humanas pudieron salvarse del agua, quedaron en riesgo combatidas por la desnudez y la miseria. Como si no fuera bastante, un terrible incendio destruye el pueblo de Ataquines al cerrar nuestra revista.

Si las inundaciones han causado destrozos en las tierras, el temporal de la costa cantábrica ha producido víctimas entre los laboriosos y arriesgados pescadores. Pocos oficios más comprometidos que el de la pesca en los mares batidos por los vientos, donde, á lo mejor, una apariencia de buen tiempo prepara la furiosa galerna, que apenas da lugar á la huída para refugiarse donde se puede. De vez en cuando escasean en nuestro mercado la merluza, que es, por su mayor consumo en Madrid, la vaca de mar, ó el besugo, que equivale al carnero, ya que los otros pescados finos pueden compararse con las aves, como la lubina, que es el pavo; el lenguado, el pollo, ó los muy ordinarios, como el atún y el bacalao, que son los callos y el cerdo. Pero la escasez que más se siente en nuestra plaza es la de la merluza, por ser el alimento de muchos enfermos y personas delicadas, y la base de pescado en casi todas las casas de comidas. El egoísmo humano nos hace impacientar cuando nos faltan á precios *arreglados* esos alimentos, cuyo surtido creemos que se nos debe de derecho divino; y la verdad es que, casi siempre, esas interrupciones del servicio que hacían en otro tiempo los arrieros maragatos con sus machos, y hoy la locomotora, están justificadas por el temporal y, lo que es peor, por la desolación de familias infelices. Madrid es glotón, pero no insensible; no se entristece de las víctimas de su gula porque no lo sabe; pero si en los puestos de pescado, donde se vende, y en las fondas, donde se consume, hubiera cepillos en favor de las víctimas de la pesca cuando llegan estas ocasiones, Madrid podría girar algunas cantidades para socorrer á las viudas y los huérfanos. Por de pronto, el gremio de pescaderos, que es quien se aprovecha del trabajo de los pescadores, tiene deberes que cumplir. Y vea el Sr. Sorolla cómo el pescado puede parecernos muy caro, por estar contratado al pescador en bajo precio y vendido al público con ganancias excesivas.

—¿Qué me cuenta usted del *meeting* catalanista de Lérida?

Que cada periódico tiene su relación y todas diferentes, de lo cual resulta que me quedo en ayunas, y que el lector de cada diario se debe haber formado una idea distinta de la reunión, según la fuerza que dió á las notas principales su respectivo redactor.

Si las Antillas danesas están vendidas á los Estados Unidos, como corre por la prensa, no sería extraño que los desórdenes de la Martinica sean el principio de la táctica tradicional de aquella República, que agita y luego finge proteger los países que ambiciona anexionarse. La ola norteamericana sigue avanzando. ¿En dónde se estrellará?

Siguiendo nuestro estudio, no de las operaciones del Transvaal, sino de las impresiones que éstas producen en Europa, no deja de ser curiosa la frialdad con que se ha recibido la noticia de haber llegado á Kimberley el general French, librando, al parecer, aquella plaza. Claro es que en Londres ha entusiasmado esta primer ventaja, aunque ya deben desconfiar algo de alegrías prematuras; pero en cuantos periódicos hemos repasado se refleja en forma de indiferencia aparente el efecto desagradable del revés sufrido por los boers, y cierta vaga esperanza de que, como ya ha sucedido en otras ocasiones, se pueda convertir su retirada en un ardid provechoso. La idea de que ya tenga cabezas el ejército inglés, que parecía acéfalo á los entendidos, empieza á dar ánimos en Inglaterra, pero causa en toda Europa el efecto contrario, lo que prueba cómo han sabido hacerse amar esos isleños.

Y la prueba es el mal efecto causado en toda España por la denuncia del Sr. Dávila, de que en la fábrica de Plasencia se fabrican proyectiles de cañón Maxim que se exportan por Bilbao para Inglaterra. Si á esto se agregan los mulos con que refuerza esta nación su artillería y bagajes, resulta que no sólo violamos la neutralidad en perjuicio de las naciones débiles, sino que estamos ayudando en una empresa inicua á la nación que, al declarar contrabando de guerra el carbón y prestar toda clase de auxilios contra España, fué nuestra principal enemiga. Si hay especuladores que negocien con todo, nos parece más repulsivo que eso se consienta y tape en perjuicio de la equidad é hiriendo el sentimiento nacional.

¡Gran entierro!, decían las gentes viendo la cruz parroquial y oyendo los responsos y agolpándose en la acera para dejar pasar la servidumbre de Palacio, los grandes de España, prelados, personajes civiles, generales, y con la servidumbre de la casa ducal los ujieres del Senado y la interminable fila de carruajes blasonados que subían por la calle de Bailén para despedir el duelo en esa encrucijada que forman en su confluencia la calle Mayor, el Viaducto y lo que fué Puerta de la Vega. Era el entierro del Duque de Medina Sidonia, D. José Alvarez de Toledo, mayordomo mayor que fué de Palacio y representante de una de las grandes familias tituladas que se hombrearon con la Corona en otros tiempos. Al disolverse la imponente comitiva, pareció que se dividía en dos porciones: la más brillante marchaba á confundirse en las palpitaciones de la vida, y la más triste hacia los recuerdos de grandezas y las ruinas.

No todos los periódicos han recordado, al anunciar la muerte de D. José Gutiérrez de la Vega, que fué gobernador de Granada, de Madrid y de la Habana, y director de algunos periódicos moderados, y notable por su arrogantísima figura. En los últimos tiempos se había dedicado á trabajos de erudición, reproduciendo libros antiguos de caza en su Biblioteca venatoria, que ilustraba con disertaciones muy interesantes: antes había iniciado la publicación de otras Bibliotecas, una de escritores granadinos desde la civilización árabe hasta nuestros días; otra de dramáticos griegos, y una de escritores cubanos, que la revolución impidió nacer. Es digna de consulta su *Bibliografía venatoria española*, y su Discurso de introducción al *Libro de la Montería*, atribuído á Alfonso *el Sabio* por el Sr. Amador de los Ríos, y que el Sr. Gutiérrez de la Vega probó ser posterior y compuesto de orden de Alfonso XI. Aunque el Sr. Gutiérrez de la Vega tuvo una posición política elevada, apenas si al morir lo recordaban sus contemporáneos: en cambio, sus investigaciones históricas y sus ediciones de libros curiosos harán familiar su nombre entre los cazadores y eruditos de los tiempos venideros. Es, pues, morir nada más que á medias dejar tras sí lazos intelectuales con los hombres de mañana.

La proximidad del Carnaval se nota este año más que los anteriores. Hay quien hace provisión de papelusa, que los piripitusos llaman *confféti*, ó de serpentinas, como otros llenan de arroz y bacalao las despensas cuando peligra el orden público. Se combinan trajes raros; se estudian las pieles, plumas y tocados de las bestias, y se sueña en triunfos municipales en la vía del Angel Caído. Los artistas disfrazan las carrozas; el sastre confecciona alas de cartón para las espaldas del cochero, y picos de cigüeña para prolongación de sus narices. Cuatro mil modistas sueñan con el baile de su gremio; otras jóvenes con el de la Sociedad de Bellas Artes. Los chicos vuelven del revés su ropa vieja y la decoran de cucuruchos. Los viejos se preparan á ver, las mujeres á oir y los chismosos á oler; y el viento de Marzo, que ya ha empezado á despertar, se dispone á sembrar de *confféti* las montañas más apartadas y los ríos.

Las correspondencias del Transvaal están conformes en admirar la manera hábil con que los boers evitan el presentar blanco á los proyectiles enemigos.

Esta admiración sube de punto viendo en los retratos los sombreros de altísima copa que usan algunos de sus jefes.

—Se comprende que oculten la artillería, la impedimenta y las municiones; pero ¿dónde esconden esos generales sus sombreros?

—Probablemente en pozos artesianos.

En Paso (Texas) el Alcalde ha resuelto en favor de la familia de un reo el interés ó curiosidad que excitan las ejecuciones capitales, poniendo precio á las localidades y dando el importe de la recaudación á la viuda.

—¿Qué tal le ha parecido la función?—preguntaban á uno que asistió.

—No estoy descontento; como que pienso abonarme por toda la temporada.

—¿Y la entrada?

—Un lleno completo.

—¿Hubo señoras?

—Y trajes de ejecución muy elegantes.

—¿Qué opinaban del acto?

—Que fué corto.

—¡Hombre!

—Como que algunos espectadores gritaban al verdugo: «¡Despacio, que se vea!»

—¡Qué atrocidad!

—Y repetían con razón: «Esta no es una ejecución gratuita, sino de pago.»

—¿Y si hubiera habido indulto?

—Hubiera sido preciso devolver al público el dinero: la familia no le pidió por no arruinarse.

—¿Y hubo entradas gratuitas?

—Alguien quiso entrar de balde como artista..... Era un presidiario que había cumplido condena por asesinato.

—Una pregunta nada más. ¿Se aplaudió al beneficiado?

Prometió al Padre Catena
Enmendarse Filomena,
Y está en un apuro grave:
Quiere ser buena, y no sabe
Cómo se empieza á ser buena.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO,

duque de Medina Sidonia.

Página primera.

La enfermedad que padecía el Sr. Duque de Medina Sidonia, jefe superior de Palacio, puso término á su vida en la mañana del 15 del actual. D. José Alvarez de Toledo y Silva Pérez de Guzmán el Bueno y Osorio había nacido el 14 de

Agosto de 1826, y en 1846 contrajo matrimonio con su prima hermana D.ª Rosalía Caro y Alvarez de Toledo. Era Duque de Fernandina y Marqués de Villafranca del Bierzo, y en 1868 heredó el ducado de Medina Sidonia, fundado por los Reyes Católicos en el año 1494.

Grande de España, senador por derecho propio, caballero del Toisón, clavero de la Orden de Calatrava, maestrante de Sevilla y gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, ejercía desde hace catorce años el cargo de jefe superior de Palacio, en el cual sustituyó al Sr. Marqués de Alcañices.

Hallábase condecorado con el collar de Carlos III, gran cruz de San Alejandro Newski de Rusia, de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, de Danilo I de Montenegro, del Elefante Blanco de Siam, de Takovo de Servia y otras varias.

A los honores y distinciones que por su alcurnia y excelentes servicios reuniera, juntábase en el ilustre prócer un carácter llano, afable y bondadoso que le granjeaba generales simpatías.

S. M. la Reina Regente, queriendo dar público testimonio de lo mucho que apreciaba al jefe superior de la real casa y del gran sentimiento que su muerte la ha producido, se dignó disponer que al entierro del Duque de Medina Sidonia concurrieran comisiones de todas las clases de Palacio.

A las tres de la tarde del viernes 16 partió de la casa ducal el fúnebre cortejo en el orden siguiente:

Guardias municipales á caballo, abriendo la marcha; guardias del Patrimonio y palafreneros; dos caballos del finado, con monturas enlutadas, llevados del diestro por personal de Caballerizas; picadores de la real casa con uniformes de gala; celadores de Palacio; porteros del Senado; clero de San Marcos, precedido del estandarte de la Sacramental de San Isidro; carroza fúnebre con tiro de seis caballos, en la cual se colocó la corona de S. M. la Reina y otra de la servidumbre de la casa.

A la izquierda del coche fúnebre marchaba, á caballo, un jefe de cuarteles de las reales caballerizas.

De la organización del fúnebre cortejo se encargó un correo, á las órdenes del señor Mayordomo mayor de S. M.

Detrás del coche fúnebre iba á pie el duelo, presidido por los Sres. Duque de Sotomayor, en nombre de S. M.; Obispo de Sión, procapellán mayor de Palacio; Duque de Huéscar, en representación de su padre el Duque de Alba, encargado de hacer los honores de la casa de Medina Sidonia, y Marqués de Martorell, sobrino carnal del ilustre prócer.

Inmediatamente iban los Sres. Silvela; Martínez Campos; Nuncio Apostólico; Ministros de Gracia y Justicia, Guerra y Hacienda; Marqués de Alcañices; Intendente de la real casa; Mayordomos de semana; Gentileshombres de la real casa y boca; funcionarios de la Mayordomía mayor, Camarería, Intendencia, etc., etc.

También asistieron al entierro los Embajadores de Francia, Alemania, Italia y Austria-Hungría; los Ministros de la República Argentina, Bélgica, Holanda, Suecia y Noruega y Santo Domingo; el gobernador civil, Sr. Liniers; el alcalde, Marqués de Aguilar de Campoo; la mayoría de la aristocracia española residente en Madrid y muchísimos políticos.

Durante el trayecto, desde la calle de Ventura Rodríguez hasta la Cuesta de la Vega, se rezaron varios responsos, y desde dicha cuesta se tomaron los coches hasta el cementerio de la Sacramental de San Isidro.

En la ermita del santo patrón de Madrid rezáronse las últimas preces, y en una galería de las más antiguas del campo santo fué sepultado el Duque de Medina Sidonia, cuyos restos serán trasladados á su debido tiempo al panteón que la familia ducal tiene en Villafranca del Bierzo.

Descanse en paz.

BELLAS ARTES.

La Marquesa de Llanos (conocida por «La Maja»), cuadro de Mengs, existente en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—*Desenmascarada*, cuadro de V. Corcos.—*Celosa*, dibujo de Manuel Villegas Brieva.

Página 104.

Fué costumbre de las más ilustres damas de nuestra aristocracia escoger para sus retratos el pintoresco traje de las populares majas. De ello nos dan testimonio los lienzos de Goya, y nos lo confirma el retrato de la Marquesa de Llanos, pintado por el célebre Antonio Rafael Mengs, llamado el Rafael de Alemania. Nació Mengs en Aussig (Bohemia) en 1728; fué discípulo de su padre Ismael, pintor del Rey de Polonia, y tan apto para el arte que en 1746 fué nombrado pintor del Rey de Bohemia; en 1754 profesor de la Academia de pintura fundada en el Capitolio por el papa Benedicto XIV, y en 1761 primer pintor de Cámara del Rey de España.

En el palacio Real de Madrid se conservan magníficas obras de este notable artista, que murió en Roma en 1779. De él se dijo que tendía á reunir en sus cuadros la expresión de Rafael, el colorido de Tiziano y el claroscuro del Corregio.

Páginas 108 y 109.

Verdadero refinamiento de vanidad y de coquetería revela la hermosa máscara *desenmascarada* del cuadro de V. Corcos. Al descubrir su rostro, antes oculto tras la fea carátula que tiene en la mano, forma cabal idea de la impresión que causa su belleza y sonríe satisfecha de su triunfo.

Página 112.

Es un axioma que no todos los que acuden á un baile de máscaras consiguen divertirse; pero no es menos cierto que hay bastantes que ni aun se lo proponen al ir á la bulliciosa fiesta. A esta clase pertenece la protagonista de la composición de Villegas Brieva, la cual va al baile á sufrir, llevada de esa sed con que el celoso ansía la certidumbre de su desdicha. Ni las galas de su traje revelan la vanidad de lucirlas, ni su actitud deja lugar á duda sobre la tortura que la embarga. Allí está *él*: allí se confirman las sospechas de sus traiciones. Ella es la nota triste en aquel tropel de la alegría; bajo el antifaz, que suele velar tanta retozona risa, corren amargas sus lágrimas.

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

Página 105.

Dos artísticos dibujos de Banda dedicamos hoy á la ilustración de la interesante guerra anglo-boer. En ambos son muy de notar, no solamente la corrección del dibujo y la fidelidad con que están reproducidos los tipos según los croquis y datos más auténticos, sino también el marcadísimo contraste entre las dos composiciones, que señala y determina el peculiar carácter de cada ejército.

La artillería inglesa, arrastrada por briosos caballos, desciende penosa y lentamente por un áspero desfiladero, mientras la artillería boer sube rápidamente por empinada cuesta, ayudando los hombres al ganado.

Indudablemente se inspiró el artista para el primer dibujo en una de esas retiradas que las columnas inglesas se han visto obligadas á hacer, y en las cuales el enemigo les ha cogido piezas y artilleros; y para el segundo, en esas rapidísimas evoluciones con que los boers han sorprendido frecuentemente á sus contrarios en el Natal.

LUIS TABERNER.

Páginas 106 y 111.

El 14 del corriente falleció en esta corte el notable pintor Luis Taberner. Había nacido en Madrid el 20 de Abril de 1845, y desde muy joven se dedicó al difícil arte con una laboriosidad verdaderamente ejemplar. Fué su primer maestro su tío D. Higinio Montalvo, y continuó sus estudios artísticos en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, siendo compañero de Pradilla, Plasencia, Ferrant y Domínguez, bajo el profesorado de D. Federico Madrazo y D. Carlos Haes.

Ingresó después en el estudio de Sans, á quien ayudó en muchos de sus trabajos decorativos, entre ellos el techo del teatro de Apolo.

Mucho se distinguió Taberner en la pintura de retratos, entre los que recordamos el de D. Alfonso XII, que pintó para Méjico; el de D. Ramón Llorente, para el Ateneo; los de D. Emilio Arrieta, D. Francisco Asenjo Barbieri, D. Manuel Fernández Caballero y D. Eduardo Compta, y el de Beethoven para el editor de música Sr. Zozaya.

Se dedicó durante algún tiempo á dibujos litográficos para ilustraciones de obras, y pintó varios cuadros de género; mas muy pronto se orientó en su vida artística, dedicándose á la pintura decorativa, siendo el primero que intentó en España la imitación de tapices, que logró llevar á la perfección con asidua labor.

Desde entonces el número de sus obras fué extraordinario.

De sus trabajos decorativos recordamos los que pintó para la nueva Bolsa, Casino de Madrid, Ateneo, Embajada de Alemania, *Correspondencia de España*, Capitanía general de Zaragoza, capilla del Cristo de la Fe en la parroquia de San Sebastián, una de cuyas figuras, la Justicia, publicamos en este número; la parroquia de Santa Teresa (Chamberí), cuyo techo del baptisterio también copiamos, y muchos más en palacios y suntuosas moradas de la corte. Uno de nuestros grabados representa al artista trabajando en la decoración de uno de estos artísticos salones.

Asimismo incluímos en nuestras páginas un precioso diploma pintado sobre pergamino por Taberner para el título de hija adoptiva de Calatayud á favor de la Marquesa de Linares.

Fué profesor de SS. AA. las infantas D.ª Paz y D.ª Eulalia, y en la actualidad estaba terminando unos tapices para el Sr. Marqués de Reinosa, cuando la muerte ha venido á cortar una existencia consagrada plenamente al estudio y al trabajo, privando á España de uno de sus más notables artistas.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Página 113.

Don Ernesto García Navarro presentó al citado Concurso cinco composiciones fantásticas que obtuvieron también honorífica mención. La originalidad de los asuntos y el acierto con que supo vencer su autor las dificultades de procedimiento para este género de fotografías, justifican el premio alcanzado. De estas composiciones forman parte las tituladas *En la luna* y *De viaje*, que en este número figuran.

ADELINA STHELE Y EDUARDO GARBIN.—(Véanse sus retratos en la pág. 116, y el artículo *El teatro Real*, de Antonio Garrido, en la 110.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EFEMÉRIDES ILUSTRES.

EL CONDE DE SAN LUIS.

Falleció el 22 de Febrero de 1871.

Desde que los hombres luchan entre sí con la palabra y con la pluma, jamás hombre político alguno se vió en vida más perseguido por la calumnia y por el odio que D. Luis José Sartorius, primer conde de San Luis.

Aunque los errores, los desaciertos y los hechos justamente censurables de este gran político fueran mayores de lo que fueron, hoy—lejos de aquel combate colosal que librara con amigos y contrarios—sólo debemos recordar su nombre para enaltecerle y ensalzarle, pues en media docena de años que disfrutó del poder, ya por decreto, ya con el concurso de las Cortes, llevó á cabo provechosas reformas, buscando en la dictadura, no el propio medro, sino la renovación del aire, la entrada en la vida política del elemento joven, de los postergados, de los injustamente desconocidos.

Una de las primeras firmas del periodismo contemporáneo, el ilustre Burell, sostiene que Sartorius fué grande en todo; para vencerlo fué necesaria una revolución que casi llegó al trono; para olvidarlo sería preciso borrar de la historia de nuestro teatro el nombre de Ayala, y de la historia de nuestra lírica el nombre de Selgas. Cuanto era ingenio, talento, trabajo y juventud, teníalo el Conde de San Luis por sagrado. Su poder, su dinero, su consejo y su ayuda encontrábalos quienquiera que los buscara con un poco de luz en la frente.

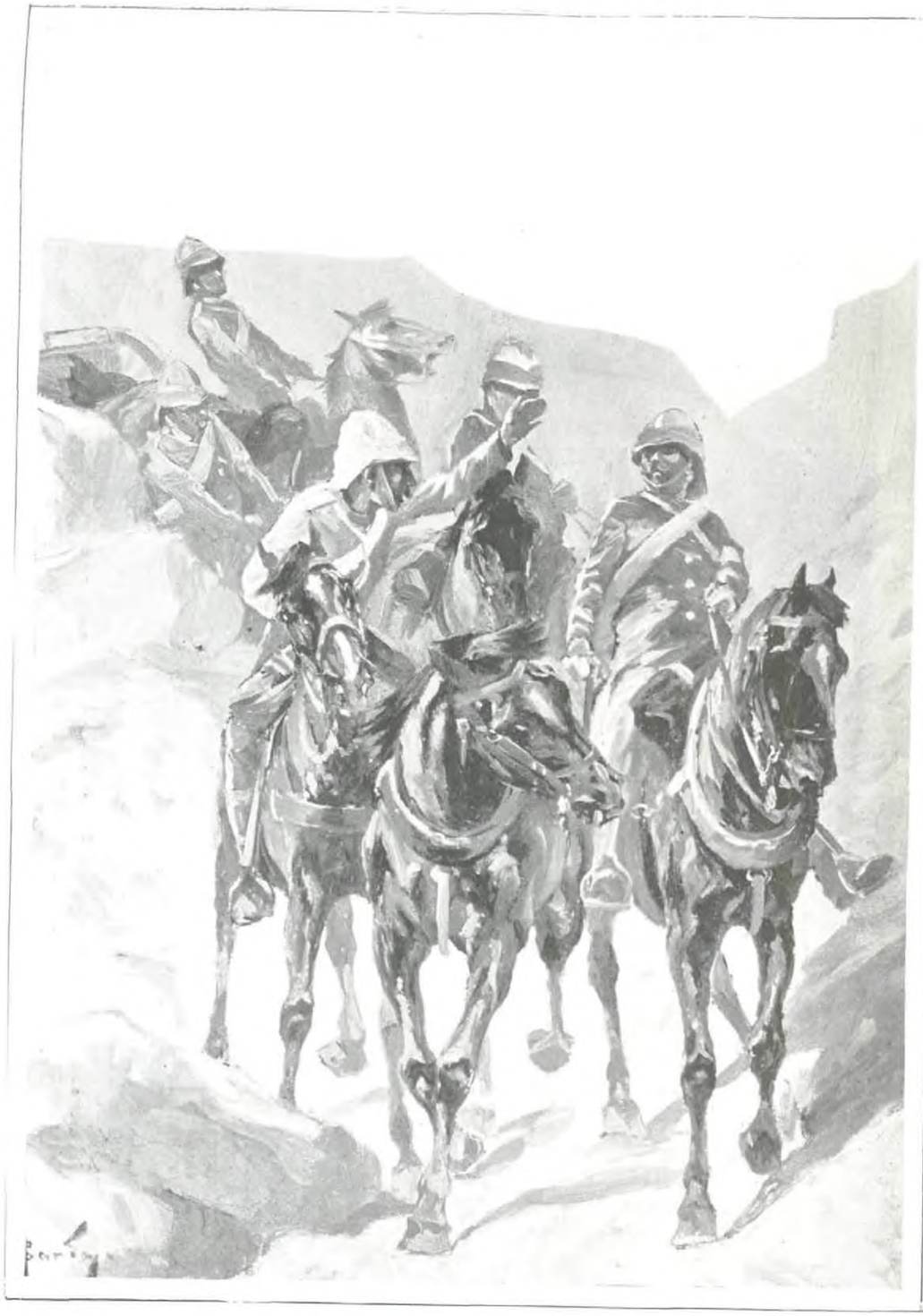
San Luis fué el hombre de estado que más ha hecho en favor de las letras españolas. Su nombre irá perpetuamente asociado á la restauración del teatro Español; á su poderosa iniciativa se deben las leyes y reglamentos que de modo tan esencial cambiaron la condición de los hombres de letras, y especialmente la de los autores dramáticos.

Era preciso en España ser un monstruo de la Naturaleza, como lo fué Lope de Vega, para ga-

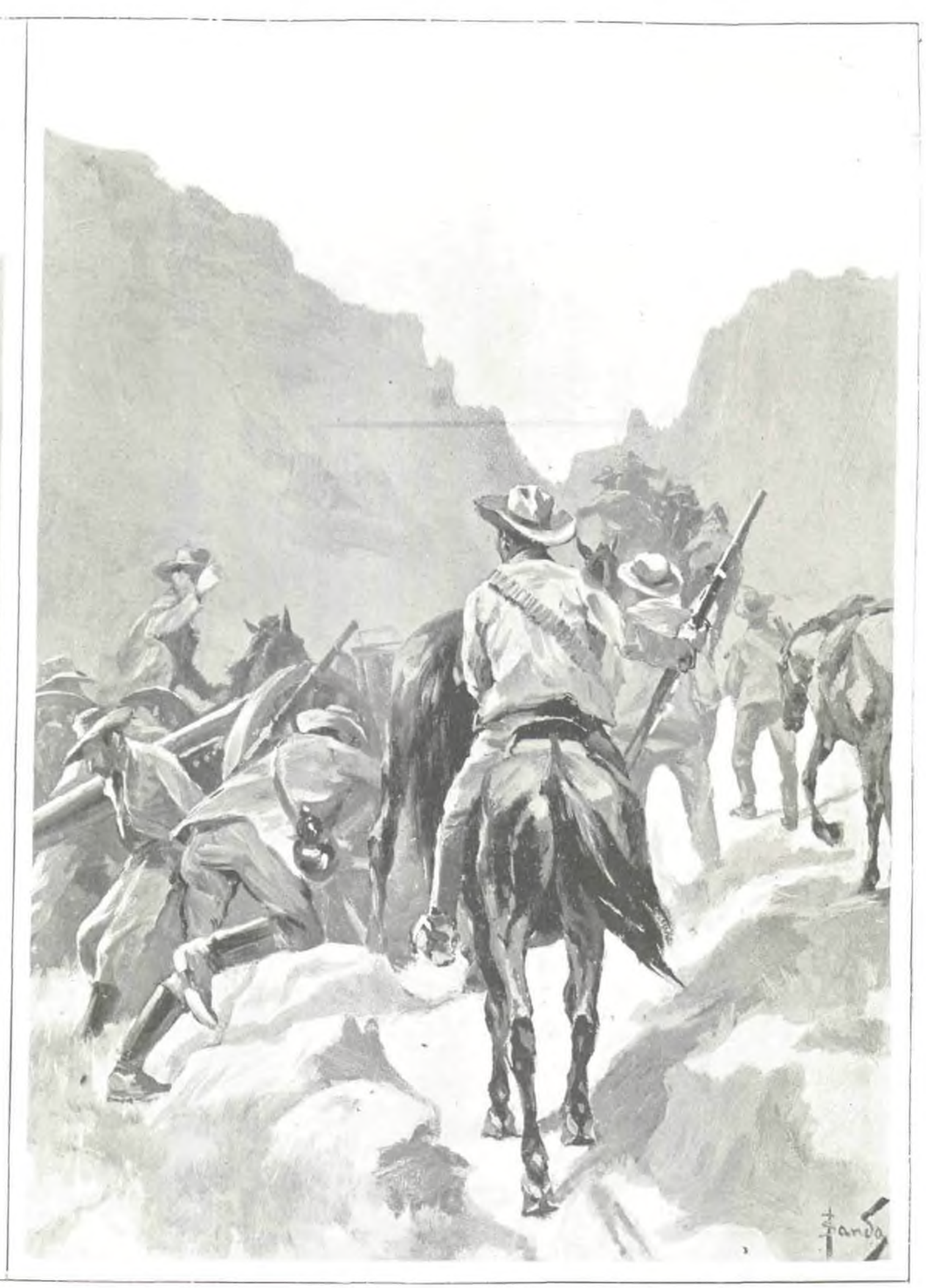
LA MARQUESA DE LLANOS (CONOCIDA POR «LA MAJA»).

CUADRO DE MENGS.

(EXISTENTE EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.)



ARTILLERÍA INGLESA.



ARTILLERÍA BOER.

LA GUERRA EN EL SUR DE ÁFRICA.

PINTURA EN PERGAMINO, POR LUIS TABERNER.

TECHO PARA EL BAPTISTERIO DE LA PARROQUIA DE SANTA TERESA.

narse la vida escribiendo comedias. Los dramaturgos dependían del capricho de un empresario arbitrario y egoísta, que les imponía las más duras condiciones. Sartorius los emancipó para siempre. Testigo imperecedero aquel *Album* que le dedicaron en 1850 las letras agradecidas, y en el que figuran los nombres más ilustres del Parnaso español.

⁂

Pocos corazones más hermosos, pocos caracteres más nobles, pocas voluntades más decididas por el bien y más animadas por el amor de la patria han figurado de muchos años á esta parte en el palenque de nuestras lides políticas, que el corazón, el carácter y la voluntad del Conde de San Luis.

Para terminar esta efeméride, sentido tributo de justicia que rendimos á la memoria del moderno Mecenas de artistas, literatos y poetas, vamos á relatar varias anécdotas de su vida, en las que resplandecen su sutil ingenio y su natural donaire.

⁂

Cadavieco era un pobre empleado de seis mil reales en la provincia de X..., que con su exiguo sueldo tenía que mantener á su esposa y á seis hijos. Un día le declararon cesante, y reuniendo lo preciso para tomar un asiento en la diligencia, vino á Madrid á pretender su reposición. Pidió una audiencia al Conde, y obtenida, le dijo:

—Señor, soy Cadavieco, empleado á quien ha declarado V. E. cesante. Tengo mujer y seis hijos menores de edad, no contando para su sostenimiento más que con el empleo que acabo de perder. Acudo al buen corazón de V. E. para que me reponga.....

—Está bien—le interrumpió el Ministro; —déjeme usted una nota y veré de complacerle.

Cadavieco salió esperanzado de que muy pronto recibiría la credencial; pero viendo que los días pasaban y su situación era cada vez más crítica, recordó el refrán *pobre importuno*..... y lo puso en acción, persiguiendo sin tregua ni descanso á Sartorius.

En la iglesia, en el teatro, en el Ministerio, en su casa, en todas partes, al entrar y salir, tropezaba con Cadavieco, que, sombrero en mano y con voz doliente, le decía:

—Señor, Cadavieco, cesante, con mujer y seis hijos.

Un día el Conde, desesperado y aburrido de la insistencia del pretendiente, al encontrarlo en la puerta del Ministerio le mandó subir á su despacho, y llamando al jefe del personal le dió orden de que extendiese una credencial de diez mil reales para Canarias.

—Ya está usted empleado, señor mío, casi con doble sueldo del que disfrutaba anteriormente; pero le advierto que si dentro de veinticuatro horas está usted en Madrid, le meto en la cárcel. Lo mismo le ocurrirá si se atreve usted á volver.

Cadavieco tomó la credencial, y aquella misma noche salió de Madrid.

Once años después D. Luis González Bravo, ministro de la Gobernación, necesitó una plaza en provincias para servir á un amigo. Pidió el libro-registro de recomendaciones, y tropezó con el nombre de Cadavieco. Nadie le recomendaba, pero á continuación de este nombre había escrito el Conde de San Luis estas palabras:

«*¡Ay de quien le toque!*»

González Bravo, conocedor por el mismo Sartorius de la persecución de que había éste sido objeto, escribió también al margen:

«*No seré yo.*»

Esta anécdota inspiró al reputado literato Pedro Novo y Colson un precioso cuento, *El terror de los Ministros*, que ha reproducido y popularizado la prensa española y americana.

⁂

Cuando en 1851 dimitieron el general Narváez la Presidencia del Consejo y el Conde de San Luis la cartera de Gobernación, hubo un Director general que se apresuró á presentar por escrito á este último la dimisión de su cargo.

Sartorius, con mucha calma, tomó la pluma mirando de hito en hito al dimitente, y con aquella letra bonita y diminuta que poseía, puso al margen de la instancia del Director dimisionario:

«Dimisión al saliente, solicitud al entrante.»

⁂

En aquel mismo año, hallándose S. M. la reina D.ª Isabel II próxima á dar á luz á la hoy infanta Isabel, entregaron á Sartorius una instancia de un peluquero de la villa y corte, solicitando tener el honor de *peinar lo que llevaba S. M. en el vientre*.

La instancia fué muy leída y comentada en Gobernación hasta el punto de traspasar las paredes del Ministerio y ser blanco de sátiras y epigramas en las reuniones del gran mundo y en las más modestas de la clase media.

Llegó á oídos de S. M. la existencia de la solicitud, quiso conocerla, y después de leída le hizo tanta gracia, que preguntó á San Luis qué recompensa, á su juicio, podría darse al artista en pelo.

El Conde contestó en el acto:

—Señora, yo, si fuese V. M., le nombraría peluquero de cámara..... sin ejercicio.

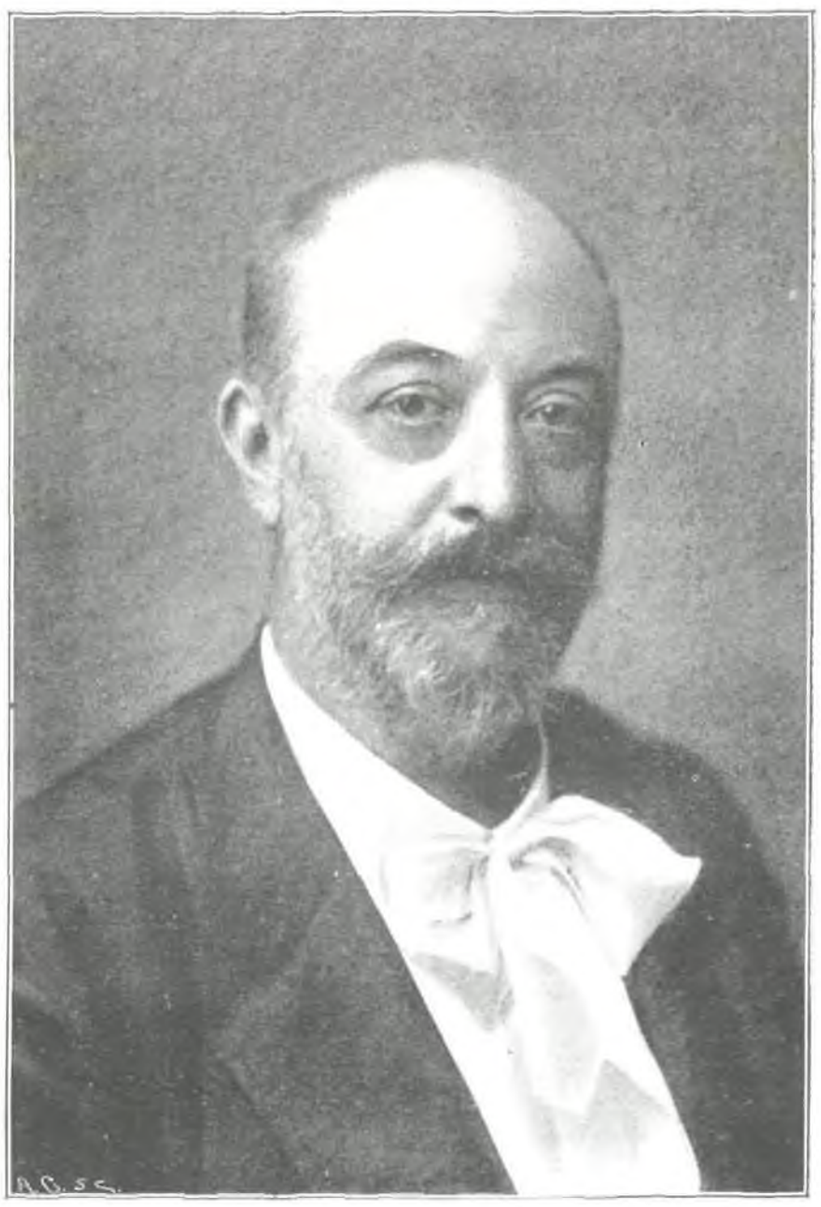
Y nombrado quedó el solicitante, y puso en el balcón de su peluquería el escudo real, distinción que en aquel tiempo de ferviente monarquismo le atrajo muchos parroquianos y gran popularidad.

⁂

El Sr. Ortega Zapata, periodista notable y secretario particular de San Luis, contaba que éste nombró oficial primero del gobierno de Cuenca á un elector suyo de Priego que apenas sabía escribir. El Gobernador de la provincia, al enterarse de la poca instrucción del oficial que servía á sus órdenes, escribió al Ministro proponiéndole que le dejara cesante por inepto.

San Luis le contestó á vuelta de correo, palabra más ó menos:

«Querido N...: Me entero de lo que me dices en tu carta respecto de que don B..., oficial de ese gobierno, no sabe escribir. Cuando yo le tengo en ese destino es porque la cortedad de alcances del interesado no me ha permitido hacerle gobernador, y por lo tanto, tú, que eres amigo mío, ó dale lecciones de escritura, ó págale un maestro. Te quiere tu amigo.—*Sartorius*.»



LUIS TABERNER,

PINTOR.

† en Madrid el día 14 del corriente.

(De fotografía de M. Huerta.)

Al encargarse San Luis por vez primera de la presidencia del Consejo de Ministros, cierto canónigo á quien no conocía solicitó el deanato de la catedral donde prestaba sus servicios. En la solicitud alegaba, entre otros méritos, el hallarse muy postergado en su carrera, exponiendo de paso que si aspiraba á la expresada dignidad lo hacía únicamente por satisfacer su amor propio, y que, satisfecho éste, como era rico por su casa, prometía renunciar á la prebenda. San Luis creyó de buena fe al canónigo que se expresaba con tal franqueza, é hizo que Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, proveyese en el canónigo la primera silla *post pontificalem* de la catedral.

Pasó un mes, pasó otro y otro, y..... nada. El canónigo *postergado*, ya en posesión del deanato, no sólo no renunciaba al puesto como prometiera, sino que ni siquiera escribió á San Luis dándole las gracias por haberle atendido.

Arrazola, hombre muy chancero, siempre que veía al Conde de San Luis en Palacio, en Consejo ó en paseo le preguntaba con sorna:

—Y el canónigo, ¿cuándo renuncia?

Sartorius muchos años después refería el chasco que le había dado el bienaventurado canónigo, aplaudiendo la listeza de éste para conseguir la prebenda, al mismo tiempo que se burlaba de su propia credulidad.

Eduardo de Lustonó.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Fuentes, Perrín y compañía, en el Español.—*Fedora* en la Comedia.—Julio Lemaitre en la Princesa.—Grande en *chico*, ó Sellés en Apolo.

En competencia con las interesantes informaciones de la guerra anglo-boer, han querido conquistar la atención del público—aunque inútilmente—unas cuantas cartas abiertas, demasiado *abiertas*, que en la prensa han servido de encontradas informaciones de otra guerra nada interesante: la que surgió entre empresarios, cómicos y concejales con motivo de la prevista suspensión de las funciones en el teatro de que dicen ser administrador el Municipio de Madrid.

La única gracia que ha encontrado el público á esos *dimes* y *diretes* epistolares, es la del título de *teatro feminista* con que ha adornado al Español el concejal Sr. Díaz Valero, gracia que ha repetido, para que quede en pie, en su carta pública, y que, por lo del *feminismo*, no deja de casar bien con *Las hijas de Venus*, título de la comedia que el propio concejal tenía presentada al ex director de nuestro teatro clásico.

.....

—«Hay una continuación»—dijo Tirso (no el de Molina); y á la invitación del empresario que dejaba la *baraja* escénica del Español, respondió otro desde Andalucía: «Hagan juego».

Y el juego se hizo rápidamente; se repartieron las cartas, digo, los papeles de dos ó tres obras del repertorio, y el primer *pase* lo ganó con justicia el primer actor Sr. Fuentes con el protagonista de *Amor salvaje*, obra que había estrenado en la Comedia Ermete Novelli, para quien la escribió D. José Echegaray, con mal acuerdo si pensó en el lucimiento del gran artista italiano. Porque la obra es, como dicen los cómicos, *de galán*, y Novelli no nació artista de *galanuras*, y menos de las *amorosas*, como lo había mostrado antes en el Armando de *La Dama de las camelias*.

Así es que Fuentes—que si fuera un Novelli sería toda una gloria del arte escénico español—en *Amor salvaje* está por encima de la creación del artista italiano. Porque ese actor, que se ha formado en los teatros de provincia, ha probado en Madrid que es un *primer galán*, tal como se entiende en el teatro esa necesaria é interesante figura.

Formulé mi juicio acerca de *Amor salvaje* cuando se estrenó en italiano por gracia de un formal cuanto apremiante compromiso de nuestro autor famoso. Mi opinión acerca del actor español, que cuenta esa obra entre las predilectas de su repertorio, no es tan exagerada como la emitida por casi todos mis compañeros de crónica, ni creo que á Fuentes le convienen exageraciones en el elogio para conquistar en firme el puesto que le está reservado en los teatros de la corte.

La figura de Fuentes es simpática; su voz toca todos los registros de la declamación escénica; es insinuante, persuasiva, natural y apropiada en las grandes transiciones de tono que puede exigir la más difícil situación dramática. Es estudioso, y su amor al arte le ayudará á perder vicios adquiridos en el atropellado y violento trabajo que pide la vida errante y azarosa del artista por esos pueblos de Dios. En ellos se ha formado y ha crecido solo, sin modelos ni maestros que imitar, y esto, en mucha parte, ha sido para él un gran beneficio.

Porque cansados estamos de ver lo que suelen sacar de la escena los discípulos de los maestros, y de los modelos los imitadores: lo peor, es decir, lo más fácil de copia, lo que hacía efecto cómico en las inolvidables parodias con que Zamacois ponía de relieve los defectos, ya por sí salientes, de tres ó cuatro artistas famosos.

Los pretendidos imitadores de la *naturalidad* de Romea hicieron de lo *natural* lo *frío*. Los críticos franceses censuran con razón á las imitadoras de Sarah Bernhardt los desplantes (*tics*, que dicen ellos) de la gran artista, porque, en acción como en dicción, esos *tics* forman, con las bellezas, la genialidad, la manera de ser del arte *propio*, original, exclusivo de la que se lanzó á hacer *Hamlet* sin dejar de ser Sarah en escena, sin copia alguna de lo visto por ella á artistas de Francia y de Inglaterra.

Con la sinceridad es como se forma el estilo propio en el artista, como en el escritor, y escritores y artistas vemos pasar de los cuarenta años viviendo de *prestado*, de *reflejo*, luciendo casi exclusivamente los desplantes y *tranquillos* de conquista del aplauso del vulgo ignorante.

Sí; gran suerte ha sido la de Fuentes al empezar á moverse en escena sin *andadores* de modelos, de los que hubiera tomado lo malo, la mentira brillante y rebuscada, no lo bueno, no la verdad del arte puro, que es sencilla y no se acompaña de falsos relumbrones.

Desdeñe el Sr. Fuentes—por harto fácil—el aplauso de la inconsciente galería, que su compañero Perrín busca con tanto afán y sobrada frecuencia imitando falsos arranques de declamación de los que—no *por ellos*—alcanzaron fama y estimación de la gente de buen gusto. Ahí le tiene á su lado, enfrente de Pencho, como Javier, como rival enamorado de *María del Carmen*. No le imite en *eso* que le vale el aplauso *de arriba*: y si Antonio Perrín quiere seguir alguna vez el buen consejo de quien estima sus cualidades de actor, deje á un lado y para siempre la pólvora barata de los fugaces *fuegos de artificio*, y busque, con estudio constante y serio, la verdad consistente, pura é inmutable que constituye la gloria de los grandes artistas, que tan de menos echamos hoy en la escena española.

Todo el Madrid del teatro *grande* conocía ya á *Fedora*, y todos los que en la prensa nos ocupamos de la militante literatura dramática habíamos hablado ya de esa obra de Sardou, representada en Madrid por tres ó cuatro primeras actrices extranjeras.

Es un drama interesantísimo, en que están brillantemente prodigados esos emocionales efectos de maestro hábil que han valido al autor francés—como á su compatriota Scribe—el título de *hombre del teatro*. No hay que buscar en *Fedora* filigranas literarias, de aquellas del diálogo de Dumas (hijo). Pero, sin buscarlo, se encuentra allí todo lo más esencial que al público interesa en una obra dramática, aunque el artificio se confunda muchas veces en ella con los recursos legítimos del arte puro. Fedora interesa vivamente desde su pronta aparición en escena hasta el fin de la fábula, habilísimamente urdida entre la premeditación de la venganza y el amor que Loris Ipanof inspira á la protagonista.

Expertos en el terreno teatral, Llana y Francos Rodríguez han hecho un excelente arreglo del drama de Sardou, conservando toda la fuerza de las culminantes situaciones, salvando en alguna peligros por los que sólo pasa nuestro público en idioma y con artistas extranjeros, y dialogando todo el drama en un castellano correcto que luce pocas veces en nuestros atrevidos traductores, *traditori* en su mayoría.

El público selecto de la Comedia supo apreciar esas buenas condiciones con que *Fedora* se le presentaba. Pero llevaba también al teatro la curiosidad, el deseo de saber cómo se las entendían Rosario Pino y Emilio Thuillier con los dos principales personajes.

Desde luego se puede asegurar que nuestro primer actor da al difícil papel de Loris más fuerza de verdad y de pasión que el artista italiano que acompañó á la inolvidable Duse en el gran empeño de la ejecución de *Fedora*. Porque al talento de Andó no se unían otras cualidades precisas en el galán escénico, con la flexibilidad de una voz insinuante y persuasiva en la misma situación que, á ratos, exige altos tonos de recriminación dura y de firme protesta contra la injusticia. Tratándose de Thuillier en *Fedora*, no hay que señalar este acto ó aquella escena. Hay que decir que en todos los momentos de Loris es el gran intérprete que el mismo Sardou pudo haber soñado; el actor que, con su estudio detallado de los caracteres y su acendrado amor al arte, ha conquistado paso á paso, legítimamente, la altura escénica que nadie puede disputarle.

Rosario Pino—que, modestamente, se había negado á luchar con las dificultades del papel de la protagonista—cedió al fin á los ruegos de autores y compañeros, y no la pesará seguramente haberse olvidado de las gracias de *La praviana* para lucir los dramáticos arranques de *Fedora*.

Ni un desplante, ni un intento siquiera de imitación, tan frecuente en obras de gran empeño en artistas que se ponen más *moños* de los que el propio pelo las permite; *postizos*, al fin, que no las favorecen y que á nadie engañan.

No; Rosario Pino no ha querido exponerse á que la denunciasen galas ajenas; no ha querido renunciar á su natural discreción de artista, y por eso su labor ha sido *suya*, y su *Fedora* ha merecido los aplausos de un público inteligente que sabe apreciar los méritos y la modestia de actriz tan simpática.

No ha sido Enrique Gaspar el único autor español seducido por la lectura de las gracias literarias de *L'Aînée*, comedia del famoso crítico Lemaître, que tanto ha dado que hablar al público y á la prensa de París, y al mismo autor en defensa de su obra, encabezada en la impresión con un prólogo.

Pero tan llena está la comedia de atrevimientos peligrosos, que sólo Gaspar—autor que en sus propias obras ha probado tanto arrojo como talento—ha llegado á decidirse á acometer la empresa del *arreglo* presentado en el teatro de la Princesa con el título de *La mamá chica*.

Vista la obra *arreglada*, en que el autor de *Las personas decentes* no ha podido vestir del todo de *decencia* las osadías del espíritu satírico de *L'Aînée* y las situaciones harto naturalistas que la informan, tuve gran empeño en conocer la obra original y, sobre todo, el prólogo *de defensa* del autor contra la opinión desfavorable de gran parte del público y de la crítica. En ninguna parte he podido hallar el objeto de mi curiosidad vivísima, y bien sabe Dios cuánto lo deploro, porque me interesa mucho ver juntos en el libro de *L'Aînée* al autor de su obra y al crítico de las ajenas, que en esta ocasión no sé á qué estética dramática puede haberse atenido.

El autor más extraño al verdadero ideal del arte, vacilaría de seguro antes de adoptar para obra suya un asunto como el de la de Lemaître, aun asistido por un ingenio tan feliz en el terreno de la sátira dramática. ¿Qué bien conquista la literatura del teatro con la presentación *al desnudo* de las costumbres domésticas de *un* pastor protestante, contra la que habrán *protestado* ya muchos otros pastores, virtuosos y dignos en el seno de su hogar entre sus esposas y sus hijos? Aun atenuada la obra en lo que ha podido atenuarla el habilísimo Gaspar para que la aceptase nuestro público, más sana y con más ideal artístico que la figura del pastor y padre de *L'Aînée* encuentro la del cómico pastor y padre de la *Miss Helyet*, que todos hemos celebrado.

No cabe la obra de Lemaître más que en un ingenio que profese eso que los críticos llaman *el arte por el arte*; es decir, el arte á todo trance, sin aspiración á *la belleza*, único legítimo ideal artístico. ¿Qué otró fin se propuso en su obra un literato de la talla y la autoridad del crítico francés? Pobrísimo fin el suyo si ha sido sólo el de divertir al espectador corriendo en la escena un *manso* como aquel pacientísimo esposo, ministro de la Iglesia protestante, y presentando á una de las hijas como *arrebata-novios* con el gancho de la desvergüenza, y á otra, más delicada y pura, sitiada por los arranques indecorosos de un soldado grosero é inaprensivo.

Nuestro público no ha visto en la *Mamá chica* nada de lo crudo y repulsivo, bajo el trasparente velo del hábil ingenio de Gaspar. No ha querido ver más que la gracia del diálogo, que le ha divertido y le ha facilitado *la digestión* durante cuatro actos.

Para María Tubau el aplauso bien ganado. Para

DESENMASCARADA.

CUADRO DE F. CURCIO.

la empresa del teatro quizás venga de *La mamá* algún provecho, no muy compatible esta vez con la honra de la escena española.

⁂

Pedir en una horchatería *chico en grande* es de gente económica, que con facilidad es servida. Lo difícil sería servir al que pidiese *grande en chico*, porque no cabe. Por eso no ha podido servirnos ahora Eugenio Sellés en Apolo, teatro de los *grandes* en la ocasión del triunfo ruidosísimo de *El nudo gordiano*.

Sellés no cabía en el Apolo *chico*, en el de ahora, á no desnaturalizar su propio ingenio y abdicar de sus ideas de arte y renegar de su fe literaria. Y no creo eso porque en el género que se llama *chico* no quepan grandes obras del ingenio, sino porque el mal gusto dominante en él exige menos aprensión y más bajo tono literario del que Sellés puede llevar naturalmente á ese terreno, cultivado con fortuna por tantos pobres ingenios. Sellés parece fatigado de la lucha en el ancho campo donde nació su gloria, y, ó quiere descansar *jugueteando* á la esgrima en más reducido palenque, ó cree más fácil y provechoso hacer de una narración puramente literaria, aplicable al teatro grande, un juguetillo de esos que, al amparo de un gracioso de *pista*, como Carreras, llegan á producir pingües *trimestres*.

Sellés, por su propio decoro, ha retirado del cartel *Campanas y cornetas*, porque sonaron mal en el estreno, cuando con su autoridad y alto nombre pudo imponerse á la empresa mejor que otros que, derrotados con más ruido, siguen persiguiendo *la centena* y el gran beneficio prometido á los osados.

—¿Crees que se seguirá el buen ejemplo que el grande ha dado á los *chicos*?

—Sí, señor; pero ya verá usted cómo no se sigue.

Vuelva Sellés con fe á su campo de batalla dramática, donde aún le esperan laureles que le hagan olvidar esa *caída* de inoportuno capricho, á pesar de la cual permanece firme en su altura conquistada.

EDUARDO BUSTILLO.

CARNAVAL FANTÁSTICO.

I.

En aquel valle extenso, jardín prodigioso é inconmensurable cuajado de todo linaje de flores, rincón del mundo ignorado de los geógrafos, reinaba plácido silencio: no interrumpía la carnavalesca fiesta de la humanidad con sus risas imbéciles ni con sus carcajadas—vibraciones de la borrachera de los sentidos—el solemne misterio en que se envolvía en tal noche del martes aquel valle policromo y fragante, sobre el que caía, como intangible lluvia de plata, la luz que despedía la luna, faz de muerta asomada en un cielo azulino, diáfano como cristal.

Y, no obstante, en el valle palpitaba la vida, librándose en parecida noche tremebunda batalla.

Aquellos millones de flores eran millones de almas, almas de los que fueron sobre la haz terrestre.....

Hospedábanse los espíritus cándidos en las modestas margaritas; los de los príncipes, en la blanca azucena, adorno alusivo de regias coronas y divisa santa; los de los ricos, en las flores de oro ó crisantemas; en los cinco simbólicos y aterciopelados petálos de los pensamientos, los de los sabios y escritores; las almas tiernas, en las impresionables corolas de las mimosas púdicas; las apasionadas, en el encendido clavel, flor divina; las soberbias, presas en los movibles girasoles; las de las mujeres que en su tránsito mortal hicieron coro á Safo encerrábanse en la purpúrea cárcel de los geranios ó en las pálidas rosas de té; las que padecieron mal de amores, sed de justicia, ingratitud y desencantos, en las benditas pasionarias; las que triunfaron del dios Cupido, en las clásicas verbenas, denominadas por la Mitología venas de Venus, propicias para estrechar los lazos amorosos; las de los infelices, en los alelíes de un amarillo fuerte; las de los ilusionistas, en los miosotis; en las valerianas, los aventureros del placer; los que convirtieron su existencia material en un reflejo de la diosa Felicidad, en las violetas de azul púrpura; el soplo vital de los que, imitadores de Diógenes, buscaron, sin hallarlo, el pan del cuerpo y el del alma, en las lilas; las almas de los indiferentes, en las livianas amapolas; y las camelias, cantadas por los poetas; las peonías de flores anchas y colores vivos; las azulinas hortensias; las rosas, color de fuego; toda la dilatada escala de la floricultura, servía de aposento á la o ra no menos grande de los espíritus.

Lo afirmo: la batalla era terrible aunque silenciosa, porque el espíritu sin boca no habla, no ríe, no vocifera; sólo tiene estremecimientos, espasmos.

Las almas en aquella noche del martes de Carnaval agitábanse enloquecidas, haciendo temblar sus débiles y perfumadas viviendas; querían desprenderse de los sutiles tallos á que se veían adheridas; querían huir, escapar del jardín psíquico.

Recordaban el Carnaval mundano, la fiesta sardanapalesca, la conjunción de Venus y Baco, el coro tumultuoso de voces y risas, el calor asfixiante de la muchedumbre girando en el torbellino de una galop infernal.

Sí; las almas querían también celebrar sus carnavales—aunque esto os parezca imperdonable contrasentido;—querían disfrazarse, como *in illo tempore* disfrazaron los cuerpos de su pertenencia con trajes de su grotesca invención.

¡Qué cosa tan deliciosa sería verse los espíritus-flores con el puntiagudo gorro del *clown*, ó con los pintarrajeados calzones del payaso, ó con la no menos ridícula vestimenta del arlequín!..... ¡Qué hermoso lucir el rojo traje de Mefistófeles, la negra ropa del nigromante, la plateada armadura de Lohengrin ó la amplia túnica de Fausto viejo! ¡Qué placer librarse de las floridas prisiones, y lanzarse al baile danzando en el espacio como los fuegos fatuos en noches estivales!..... La orquesta tendría por único instrumental los juncos y los tallos, las ramas y las hojas; y el viento sería el que marcase el ritmo de aquella música tan original como estrafalaria.

¡El Carnaval de los espíritus!.....

¿Y por qué no?..... ¿No habían ellos animado aquel otro mundanal cuando, en vez de palpitar dentro de las flores, palpitaban en los cuerpos humanos?.....

II.

Como si Aquel que todo lo rige quisiera realizar el deseo de las almas, ocurrió en el valle de los espíritus una trasformación mágica por lo maravillosa é inusitada.

Las almas-flores viéronse repentinamente disfrazadas.

Pero ¡cuán irónicos sus disfraces!

Los espíritus timoratos y apocados sintiéronse dentro de férreas y pesadas armaduras; los egoístas, convertidos en Don Quijotes; los ilusionistas, en Sancho Panzas; los enamorados, en bufones; los serios, en payasos; los necios, en Licurgos; los ignorantes, en sabios; los buenos de corazón, en Maquiavelos; los poetillas rapsodistas, en Homeros; y así, por este orden, todo trastrocado y revolucionariamente revuelto.

Así metamorfoseadas, con disfraces tan contrarios á su prístina esencia, las almas, henchidas de regocijo, dispusiéronse á parodiar la galop de antaño, que remedaría el viento arrancando con sus inquietas é invisibles manos una sucesión de notas sólo conocidas en el indescifrable pentagrama de lo infinito.

¡Qué baile! ¡Qué gozo el de aquellas flores enmascaradas, que, al mezclarse en el torbellino de la danza, se embromaban unas á otras y se reían silenciosamente, como deben reir y solazarse los espíritus!

Y la faz de muerta, arriba, en el cristal de los cielos, parecía reirse también con su mueca más irónica de aquel Carnaval extraño que quería parecerse al que en tales horas divertía á los humanos.

.....

III.

Lo juro que desperté azorado, como se vuelve á la vida real después de una pesadilla soñada.

Miré en derredor mío..... Estaba solo, completamente solo en el interior de un palco.

El teatro hallábase á obscuras; no, débil y tristona claridad entraba por los ventanales de la gradería: era el amanecer.

En los ámbitos de la sala se respiraba una atmósfera angustiosa: flotaba en ella el humo, el vaho de los perfumes y el de la multitud recien ida.

La alfombra que cubría el tablado veíase recubierta á su vez de montones de papelitos multicolores; de los palcos colgaban tiras rotas de serpentinas; algunas de éstas cruzaban de parte á parte el hemiciclo.

Cerca del escenario vislumbrábase una porción de flores mustias ya, deshojadas.....

Al verlas, recordé aquellas otras flores donde moraban los espíritus.....

Y salí del teatro deslizándome como una sombra por sus pasillos, y pensando con desconsuelo que en la vida real también los espíritus tienen un Carnaval parecido al que soñó mi fantasía.

Pero este Carnaval es eterno.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

EL TEATRO REAL.

El arte musical, en cierto modo decadente y extraviado en Italia desde los comienzos de este siglo, reacciona en los últimos años, cambia de rumbo, instituye el indispensable pacto entre el arte y la verdad, y abandonando aquellas falsedades melódicas más ó menos brillantes, aunque siempre falsas, entra en un período de verdadero renacimiento, inaugurado con singular fortuna por el inmortal Verdi, quien inicia en *Aida* la restauración de la clásica escuela italiana, y más tarde en las partituras de *Otelo* y *Falstaff* prescinde ya por completo del exclusivo halago del oído, atiende á la verdadera expresión de las pasiones sinceras, establece la relación artística que debe existir entre el sonido y el espíritu, y cumple en sus obras con las tres propiedades que exige la música moderna: *Appagare l'orecchio, muovere il core, ricreare lo spirito.*

El ilustre autor de *Otelo* dió principio á esta innovación en sus óperas *Traviata*, *Rigoleto* y *Hernani*, en las cuales, aun dentro del convencionalismo de la época, obsérvanse rasgos brillantes, indiscutible perfeccionamiento artístico, y esbózase el íntimo consorcio entre la belleza musical y la verdad dramática, condiciones á las cuales atiénese ya con mayor solicitud en *Aida*, y sobre todo en las citadas óperas *Otelo* y *Falstaff*, obras maestras del insigne músico de Busseto, en cuyos cantos, en cuyos acordes, en cuya instrumentación, en una palabra, en cuyos elementos esenciales y específicos del arte encuéntrase perfecta unidad, verdad absoluta y absoluta belleza.

El anciano maestro, ejemplo de prodigiosa fecundidad artística ha colgado su lira, renunciando á darnos nuevas pruebas de su poderoso talento, y en su gloriosa inacción ha de ver seguramente con singular complacencia que los jalones que con tal maestría ha implantado en el moderno arte italiano señalan el rumbo que emprende la nueva generación artística para recoger de sus vetustas manos el estandarte reivindicador del arte.

Esta meritísima labor de Verdi, más restauradora que revolucionaria, y la influencia del wagnerismo en Italia, que reina ya como señor y dueño así en Roma como en Nápoles y en Turín, han influído de manera decisiva en la educación y el gusto artísticos de aquel país, y vense así aparecer maestros como Puccini, Leoncavallo, Giordano y Mascagni, los cuales constituyen brillante grupo de artistas, quienes, á juzgar por los excelentes éxitos que han obtenido en sus respectivas óperas *La Bohemia*, *Chatterton*, *Andrés Chenier* y *Cavalleria rusticana*, son firmes y entusiastas continuadores de la restauración esplendorosamente comenzada por Verdi.

Dejamos para ocasión oportuna tratar de la artística labor de los tres últimos maestros, y limitamos la tarea de hoy á la de Giacomo Puccini, con motivo del reciente estreno de su *Bohemia* en el teatro Real.

Blondel ha publicado recientemente curiosísimos detalles acerca de Puccini, y gracias á sus interesantes notas biográficas podemos presentar á nuestros lectores un acabado retrato del aplaudido maestro.

Puccini cuenta cuarenta y dos años. Uno de sus primeros biógrafos, el poeta Fontana, autor del poema de la ópera *Le Villi*, ha dicho que la casa de Puccini hacíale el efecto de una gran caja armónica, y que el aire estaba en ella saturado de notas musicales. El bisabuelo del autor de *La Bohemia*, llamado, como éste, Giacomo Puccini, fué uno de los maestros más ilustres de la República de Lucca, y dejó un *Requiem* de verdadero valor artístico. Su abuelo compuso un *Kyrie* y un *Gloria* á ocho voces, é hizo representar en Liorna

un *Quintus Fabius* muy notable; y su padre, contrapuntista distinguido, hace honor al arte italiano. Por desdicha, el pan nuestro de cada día era en aquel hogar mucho más raro y escaso que las lecciones de armonía, y la pobreza hubiera constituído un obstáculo insuperable para el porvenir de nuestro biografiado si la Reina de Italia no le hubiera concedido una pensión que le permitió terminar sus estudios. En aquella época escribió un *Capricho sinfónico* que lo dió á conocer favorablemente, y más tarde obtuvo de Fontana su primer libro de ópera, *Le Villi*, que presentó, sin resultado alguno, en el Concurso Sonzogno. Gracias á la intervención cariñosa y entusiasta de amigos tan celosos como Boito, Marco Sala, Litta y Treves, se representó esta obra el año 1884.

Le Villi popularizó el nombre de su autor, y la casa Ricordi le encargó otra ópera, *Edgard*, que se estrenó en la Scala en 1889 y confirmó las esperanzas que Puccini había hecho concebir.

Manon Lescaut fué su tercera partitura, representada por primera vez en Turín el día 1.º de Febrero de 1893: desde esta época colocóse Puccini entre los maestros de primera fila.

«El que haya leído una sola vez *La vie de Bohême*, de Mürger, y haya conversado íntimamente, siquiera una hora, con el maestro—dice Caselli, biógrafo de Puccini,—comprenderá fácilmente que la idea de escribir esa partitura es una consecuencia de las costumbres y del temperamento del compositor.» Mürger trazó las escenas de *La Bohemia* porque las había *vivido* en el curso de su breve existencia. Puccini las puso música porque los elementos de la verdadera *bohemia* encuéntranse en su cerebro y en sus entrañas. Los primeros sueños y los primeros desengaños sufridos por el infeliz estudiante en la guardilla de Milán; la libranza recibida el primer día de cada mes, cuyo importe desaparecía en la primera semana; las constantes idas y venidas al *Monte* sin *piedad*, constituyen una larga serie de episodios que podrían unirse á las sentidas escenas de la obra de Mürger, á las cuales vendría, como anillo al dedo, la famosa definición de no sé qué autor famélico: «La *bohemia* es el noviciado de la vida artística; es el prefacio de la academia, del hospital y de la muerte.»

Cuando Puccini terminó *La Bohemia* dirigió á algunos íntimos amigos este lacónico telegrama: «Acabóse. Venid. Comida suculenta.—Luculo.» Los amigos acudieron presurosos, y encontráronse con este festín: ¡una fuente de ensalada y un solo pescado para diez personas! Ni siquiera pan. Los invitados arrojáronse como fieras sobre la legumbre y el pescado, y cuando, aún hambrientos, disponíanse á recriminar al anfitrión, sentóse éste al piano, y la bellísima música producida por el artista condújoles como por encanto al barrio latino, en donde encontraron á Rodolfo, Marcelo, Schaunard, Collini, Mimí y Musette, personajes que, por arte de maravillosa sugestión armónica, adquirieron cuerpo, color y vida. Cuando Mimí exhaló el último suspiro, los ojos de los comensales de Puccini hallábanse anegados en llanto.

PINTURA MURAL EN LA CAPILLA DEL CRISTO DE LA PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN, POR LUIS TABERNER.

LUIS TABERNER PINTANDO UN SALÓN DE LA CASA DE LOS SRES. DE MARTOS.

(De fotografía.)

El argumento de *La Bohemia*, de Puccini, está tomado de las famosas *Escenas de la vida de Bohemia*, de Mürger, y ardua hubiera sido la empresa de escribir tal partitura, compuesta de extrañas y dificilísimas alternativas dramáticas y alegres, rayanas algunas en lo cómico, si el autor no fuera un notable *colorista* que *siente* aquellos indocumentados voluntarios del barrio latino, en cuyos corazones laten las más encontradas pasiones y se divierten con su propia miseria. Puccini ha encontrado en sus fórmulas musicales el reflejo justo y exacto del estado psicológico de aquellas almas de artistas bulliciosos y sensibles.

El maestro, que es uno de los modernos compositores que poseen en mayor grado el exacto conocimiento de la proporción y de los efectos, hace gala en su *Bohemia* de presentar contrastes como el del magistral cuarteto del acto tercero, en el que no se sabe qué admirar más, si la primorosa instrumentación, la notable variedad del ritmo, el bien combinado claroscuro, ó las notas cómica y sentimental admirablemente combinadas. ¡Una página maestra de expresión y de originalidad!

En el primer acto, *che gelida manina*!, frase dicha con inimitable expresión por el tenor Garbin, el *racconto* de tiple, cantado con exquisita gracia por la Sra. Sthele, y el inspiradísimo dúo final, constituyen todo un poema de delicadeza, admirablemente descrito en la partitura.

El segundo acto, á nuestro juicio el más débil de la obra, desarróllase en el barrio latino la noche de Navidad, á la puerta de un café de estudiantes y compone un cuadro muy movido y pintoresco, único de la ópera en que el maestro da intervención al coro. El número más saliente del acto es la preciosa canción de Musette, en tiempo de vals lento, admirablemente sentida y sostenida por un acompañamiento tenue y delicado.

El acto tercero es una de las más encantadoras producciones del moderno arte italiano, en el que á la gracia y originalidad de los motivos presentados únense los sabios recursos de la armonía y de la instrumentación. Las estrofas apasionadas de Mimí y Rodolfo encierran acentos de pasión sincera, de conmovedora melancolía. A su lado queréllanse Rodolfo y Musette, perfectos tipos de enamorados inconstantes; y tal fuerza de expresión consigue dar el autor á este cuarteto, en el que de modo maravilloso y por las distintas variedades del ritmo llega á dibujar claramente la ira, la indiferencia, el amor, la esperanza, el dolor y la alegría que en el desarrollo de la escena van experimentando los personajes, que el auditorio sugestionado prorrumpió en estruendosos aplausos y no se cansaba de aplaudir á las Sras. Sthele y García Rubio, y Sres. Garbin y Butti, á quienes obligó á repetir este delicado é inspiradísimo cuarteto.

En el último acto sobresalen la sentida despedida de la *Vecchia zimarra*, admirablemente cantada por el bajo Sr. Riera, el *cuartetino* de los *bohemios* y la muerte de Mimí, á quien el autor tiene el buen gusto de no *matar* haciendo gorgoritos. Es una muerte de *verdad*, *á la moderna*, poco más ó menos igual á la que sufren todos los que abandonan este pícaro mundo. Una muerte *realista*, de un gran efecto escénico, con tal arte preparada que produce verdadera emoción en el público.

La interpretación que la noche del estreno cupo á la ópera de Puccini fué esmeradísima. Como actores y como cantantes, demostraron la señora Sthele y los Sres. Garbin y Butti tal intuición dramática, é hicieron tal alarde de modulación exquisita y de sentimiento refinado, que bien puede decirse con absoluta justicia que Mimí, Rodolfo y Marcelo no encontrarán seguramente intérpretes que mejoren, ni siquiera igualen, á aquellos concienzudos y estudiosos artistas.

La Srta. García Rubio personificó admirablemente la pecadora Musette, y los Sres. Riera, Ayneto y Verdaguer desempeñaron con mucha fortuna los papeles que les fueron encomendados.

El maestro Campanini hizo verdaderos prodigios dirigiendo la orquesta, y á este esclarecido maestro se debe en gran parte el admirable conjunto que presentó la ópera. La labor de la orquesta resultó meritísima.

Termino estas ligeras impresiones de *La Bohemia* con las notas biográficas de los reputados artistas Sra. Sthele y Sr. Garbin, cuyos retratos aparecen en la página 116 del presente número.

Mucho antes de que la Sra. Sthele llegase á Madrid por segunda vez, cuando sus méritos artísticos estaban consolidados por el aplauso universal, el público del Real tenía la evidencia de oir á una artista genial, indiscutible, y, en su consecuencia, nadie la ha regateado el éxito más envidiable.

Adelina Sthele, en los primeros pasos de su difícil carrera luchó briosamente con las crueles contrariedades de todo el que empieza. Para llegar arriba no tenía otro apoyo que sus propios méritos, y no siempre forman éstos la base de una reputación. Pero Adelina Sthele llegó á imponerse, y á nadie debe la conquista del envidiable puesto que hoy ocupa en el mundo del arte.

Admirable escuela de canto, belleza, gusto exquisito, dominio absoluto de la escena y una suprema distinción sin afectaciones ni amaneramientos, se advierten tan pronto como la interesante Mimí de *La Bohemia* se presenta en el palco escénico.

Su alma de artista presta á ese personaje una adorable delicadeza que subyuga, una sencillez sobria y encantadora que conmueve.

Esto revela el estudio constante de Adelina Sthele y el gran respeto que siente por el arte.

En su *hoja de servicios* hay varias creaciones de gran significación. La *Adin*, en la ópera *Condor*, de Gómez; la *Matilde*, en *Silvano*, de Mascagni, y la *Nannetta* de *Falstaff*. Verdi la prefirió á to-

CELOSA.

DIBUJO DE MANUEL VILLEGAS BRIEVA.

EN LA LUNA.

DE VIAJE.

DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. ERNESTO GARCÍA NAVARRO.

(MENCIÓN HONORÍFICA.)

(Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

das las demás *divas* para interpretar el difícil papel de su última obra, elección acertadísima, que hizo exclamar al venerable maestro: *¡Esta es la Nannetta que yo soñaba!*, y valió á Adelina, después de haberla cantado muchas noches, la *riconferma* de la dirección de la Scala para la *reprise* de *Falstaff*.

Otro gran triunfo de la Sthele es la *Simonetta* de *Los Médicis*, de Leoncavallo, en el Dal Verme de Milán, donde en unión del famoso Tamagno hizo una brillantísima temporada.

También ha creado *Pellegrina*, de Clemente; *Rateliff*, de Mascagni; *Gualterio Swarten*, de Gnaga; *Fortunia*, de Westherout; *Cortigiana*, de Scontrino; *Fior d'Alpe*, de Franchetti, etc., etc. Y á las citadas hay que agregar en su vasto repertorio *Africana*, *Capuletti e Montechi*, *Matrimonio secreto*, *Ballo in Maschera*, *Orfeo*, *Carmen*, *Hebrea*, *Wally*, *Cid*, *Hugonotes*, *Mignon*, *Norma*, *Guillermo Tell*, *Fausto*, *Traviata*, *Sonambula*, *Lucia*, *Rigoletto*, *Manon* (Puccini y Massenet), *Bohemia*, etc., etc.

Esta última, la *Fedora* de Giordano y la *Manon* de Massenet, constituyen actualmente las óperas favoritas, que en unión del tenor Garbin tantos aplausos le han conquistado.

Adelina Sthele es el tipo ideal de la verdadera *soprano ligera*. Las ovaciones que en muy poco tiempo le han hecho en los teatros de Europa y América son el mejor testimonio de esta afirmación.

Eduardo Garbin estudió en Padua con Selva, y se presentó al público en el Comunal de Vicenza con la *Forza del destino*.

El arte de Garbin es espontáneo, natural, como el hombre, como su estilo. Quizás él mismo no se dé cuenta de estas cualidades de que dispone, como los hombres modestos no se enteran de que lo son. En Garbin no se advierte un detalle rebuscado ni artificioso, un desplante de mal gusto ni un alarde de vanidad; nació artista, y luego se enteró de que tenía voz de tenor. Esta es la biografía más lacónica y más exacta.

Hay en la voz de Garbin inflexiones dulcísimas, ternuras infinitas, vibraciones especiales, y un *do* lleno, potente, brillante, capaz de entusiasmar al público más glacial.

Cantando y declamando—porque Garbin es un actor de primer orden—en el Dal Verme de Milán el *Turiddu* de *Cavalleria rusticana*, segunda ópera que cantó, quedó confirmada su reputación definitivamente en virtud de su maravillosa media voz, y Garbin tendió el vuelo por el mundo.

Estuvo después en el teatro de San Carlos, de Nápoles; Carlo Felice, de Génova, y en la Scala; Verdi le impuso para crear la parte de Fentón en *Falstaff*, resultando su intérprete inimitable. En este último teatro, cuyo público es admirador de Eduardo Garbin, cantó también *Manon*, de Puccini, y *Cristoforo Colombo*, de Franchetti, con iguales ovaciones.

La fortuna le ha mimado de tal modo que el eminente tenor resulta un *artículo de lujo*, que no puede aceptar contratos por larga temporada—como le sucede en nuestro teatro Real—escriturándose *muy caro* y únicamente por representaciones extraordinarias.

Los empresarios se lo *arrebatan* unos á otros, los públicos de todas partes le desean y la gloria le sonríe.

El secreto de estos triunfos estriba en la privilegiada laringe de Garbin, con la que consigue el doble y difícil dominio de la fuerza y de la dulzura. ¡Dios se la conserve!

ANTONIO GARRIDO.

CARAS Y CARETAS.

¡Qué feliz soy!..... repetía
Mi buen amigo Martín,
Como todo mortal, sin
Saber lo que se decía.
Amaba á su Rosa hermosa,
Y admiraba el fiel reflejo
De su alma en el claro espejo
De una cara candorosa.
Con puro afecto de hermano
En su amigo Blas confiaba,
Cuyo rostro declaraba
Un corazón noble y sano;
Y de su amado tutor
En las facciones leía
Fidelidad, hidalguía,
Tierno y paternal amor.
Joven, rico, bondadoso.....
Qué cosa más natural
Que Martín, siempre jovial,
Repitiera: ¡Soy dichoso!
....

Mas, trascurrieron los años,
Que no pasan en la vida
Sin aumentar la partida
De penas y desengaños;
Y, de su Rosa olvidado
Por su amigo Blas, traidor;
Por su hipócrita tutor
Villanamente arruinado,
Hoy, en pleno Carnaval,
Hallo á mi amigo querido,
Que contempla entristecido
El bullicio mundanal,
Y al oír con emoción
El alegre: «¿Me conoces?»,
Que repiten tantas voces
Tras las caras de cartón,
Le hacen sus luchas secretas
Exclamar con pesimismo:
«¡Por qué no dirán lo mismo
Los que no llevan caretas!»

JAVIER DE BURGOS.

Febrero 1900.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Emancipación telegráfica submarina de Francia.—Proyecto de instalación de cables.—La marina alemana y la opinión.—El tiempo inglés y el tiempo alemán en Berlín.—El periódico del Klondyke.

AUN no ha llegado la hora de que los ingleses se apliquen el refrán castellano de que «del árbol caído todos hacen leña», pero no falta gente que ha empuñado el hacha. Los franceses van á emanciparse de una abrumadora servidumbre británica. Por algo se empieza. Sabido es, en efecto, que Inglaterra tiene monopolizado casi todo el dominio, servicio y explotación de los cables submarinos. En los fielatos ingleses, que para el caso lo son todos los puertos donde tocan en tierra esos telégrafos, se registran, manosean y mutilan cuantas noticias no son del agrado del fiscal representante del Gobierno de la metrópoli. Los agentes del resguardo tienen un olfato espiritual tan exagerado y una vista tan suspicaz, que es muy difícil practicar el matute, por muy hábiles que sean en el arte de combinar palabras y conceptos, dentro de las claves más enrevesadas, los confeccionadores de cablegramas. Ayer sólo podíamos saber á peso de oro lo que los *yankees* decían á los ingleses y éstos á nosotros respecto á la inicua guerra que nos hicieron anglo-sajones, mestizos y negros unidos. Hoy sólo sabemos, al día, la mitad de lo que ocurre en la campaña del Transvaal. Si todo esto, dada la completa reducción de nuestro dominio colonial, nos puede tener, y nos tiene desgraciadamente, sin cuidado, no sucede lo mismo, sino todo lo contrario, en Francia, en Holanda, en Bélgica y en Alemania.

Los franceses más que nadie, por la importancia de sus posesiones ultramarinas, creen, con fundamento, que ha llegado el caso de emanciparse de ese yugo. Claro es que semejante propósito no se realizará de una vez, pero tampoco tardará mucho en cumplirse. A ello tiende el proyecto presentado en la Cámara francesa para tender cuatro líneas de cables. La primera, de 2.000 millas de longitud, que, arrancando de Orán (unida, como es sabido, á Argel y Marsella), tocará en Tánger y se enlazará en Tenerife con la ya existente hasta San Luis del Senegal. La segunda, de 660 millas, partirá desde las posesiones francesas del golfo de Benín hasta el Congo. Su unión con la anterior se hará, ó por la vía telegráfica terrestre, que existe ya instalada en la mayor parte del trayecto del Sudán, ó, provisionalmente, utilizando el cable submarino inglés hasta que más adelante Francia tienda el suyo. La tercera, de 455 millas, irá de Madagascar á la isla de la Reunión. Madagascar está unida al Africa por el cable de Mozambique. Para después quedará el prescindir del servicio inglés de este punto al mar Rojo, cuando se instale el cable francés de Madagascar al golfo de Aden, á Suez y á Francia luego, al través del Mediterráneo. Posible es también que, por un acuerdo internacional con los portugueses, alemanes y belgas, se facilite el establecimiento, al través de sus posesiones africanas, del telégrafo terrestre desde Mozambique al Congo francés. La cuarta irá desde Hue, Indo-China, á enlazar al norte de Hong-Kong con la red de cables submarinos de la Compañía de telégrafos chinos, que llegan á Siberia y enlazan con la vía terrestre, que llega á Europa, y que pondrá en comunicación directa á Francia con sus vastas posesiones de Asia, sin depender en nada del servicio inglés. La longitud de este nuevo cable asiático será de 1.300 millas.

El coste del material y tensión de estos cables se calcula en 17 millones de francos, sin contar los créditos que serán necesarios para los gastos de instalación, sostenimiento y reparación, que por espacio de algunos años serán superiores á los productos.

El servicio completo de la telegrafía submarina francesa requerirá una ampliación de esa vasta empresa, que comprenda los cables siguientes: uno desde San Luis del Senegal, al través del Atlántico, hasta la Guayana francesa, que dejará establecida la comunicación directa con la América del Sur. Otro, independiente, desde Brest al Senegal, y otro que irá desde Marsella á Obok, en el golfo de Aden, donde bifurcará, con una línea á Madagascar y otra á Saigón y Oceanía. Este complemento no figura en el proyecto del Parlamento, limitado, por ahora, á las cuatro líneas primeras, que forman un total de 4.400 millas. El Gobierno pagará los gastos, encargando la ejecución á la industria particular francesa. El Estado, mal industrial y muy caro en Francia y en todas partes, no quiere ni construir ni explotar los cables. La explotación se hará por compañías ó sociedades que obtengan por concurso ese encargo. El proyecto será en breve un hecho; así lo exigen el interés político, el comercial, el científico y la dignidad y la independencia de un pueblo tan rico y tan emprendedor como Francia.

°°°

Más despacio que la realización del proyecto francés irá la del Imperio alemán de aumentar y completar su flota. El Parlamento de Berlín se ocupa ahora de ello, pero la discusión no avanza. El plan del Emperador tiene muchos enemigos. Los más tenaces, ó por lo menos los que mayores obstáculos crean, son los diputados que constituyen el Centro católico, partido muy numeroso y muy importante en la Cámara. Su táctica consiste en prolongar indefinidamente los debates. Forman también en la oposición los socialistas, los antisemitas, los polacos, los alsacianos, los llamados güelfos y el único danés que allí figura. En cambio sostienen el proyecto los conservadores, con excepción de algunos agrarios, y los liberales moderados ó «liberales del Imperio». La decisión final depende del grupo católico ó clerical, el más moderno y emprendedor é inflexible del Reichstag. Sólo el Papa podría hacerles cambiar de táctica, pero sabido es que no se mezclará para nada en esta cuestión. El Emperador nada puede hacer contra ellos desde que sabe que los clericales proclaman constantemente, en alta voz, su entusiasta patriotismo y su absoluta lealtad al Soberano. Hoy por hoy exigen, no que el proyecto de aumento de la marina se retire, sino que se reforme, porque tal cual se ha presentado es inaceptable. Repiten que aspiran á que Alemania posea una marina fuerte, de primer orden; pero quieren discutir artículo por artículo, barco por barco. La opinión fuera del Parlamento está toda por el plan del Emperador; la oficial es amiga de Inglaterra; la general y patriótica, no. Para ser verdaderos enemigos de Inglaterra es preciso ser amigos de Francia, y esto ni lo piensa ni lo quiere el Gobierno imperial. Los importantes periódicos oficiales *Post* y la *Kreutzzeitung* acaban de decirlo terminantemente.

Podía halagar á Alemania el intervenir en la evacuación inglesa de Egipto, tan acariciada por los franceses; pero en el mundo oficial de Berlín se repite que «estiman mucho más la amistad de Inglaterra que todo el Imperio de los Faraones». Los periódicos anglófobos más calientes, por ejemplo el *Neusten Nachrichten* de Hamburgo, antiguo órgano de Bismarck, han recibido ya órdenes de no extremar su peligrosa propaganda. Es un hecho, respecto á la consideración recíproca que los ingleses deberían otorgar á los alemanes, el que Inglaterra está dispuesta á aumentar el número de sus buques de combate, sobre los que posee, en proporción á los que Alemania lance al mar; de modo que todas las simpatías oficiales alemanas no bastarán para que la Gran Bretaña desista de hacer ostentación de su superioridad. El Centro católico del Parlamento lo sabe de sobra, y su habilidad consiste en no aparecer por ahora ni anglófobo ni anglófilo. Quiere ir ganando tiempo y esperar á ver en qué pára la guerra sudafricana. Si los ingleses triunfan y vuelven por el éxito, á ser simpáticos, y se dan al olvido sus injusticias, el grupo clerical votará en contra del aumento de la marina y anulará el proyecto; pero si los boers siguen con su buena suerte y obligan á sus enemigos á desistir y á retirarse,

entonces, aunque sea á regañadientes, unirán sus votos á los de los conservadores y liberales, y consentirán que Alemania se ponga en condiciones de hombrear en el Océano con Inglaterra.

⁂

No se preocupan tanto de la futura marina imperial los banqueros, hombres de negocios, comerciantes y comisionistas alemanes, como de otro asunto de menos importancia internacional y política, pero que está íntimamente ligado con la vida de aquella sociedad. Trátase de la modificación del sistema de horas de trabajo en los escritorios y oficinas mercantiles é industriales, y como consecuencia de ella en las del banco, centros telefónicos, estaciones de ferrocarriles y salida de los correos. Discútese mucho, á la verdad, acerca de la conveniencia de la sustitución del «tiempo alemán» por el «tiempo inglés». Con arreglo al primero, al tradicional sistema del país, se trabaja por la mañana, se come copiosamente al mediodía, se prolongan todo lo posible la sobremesa, el descanso ó la siesta, y no se vuelve al trabajo burocrático hasta las cuatro de la tarde. El «tiempo inglés» comprende la labor desde las ocho ó las nueve de la mañana hasta las cuatro ó las cinco de la tarde, sin más interrupción que un breve descanso á las doce para tomar una especie de almuerzo ó tente en pie. Son siete horas de un tirón, con esa brevísima parada. En Hamburgo siguen este sistema, con excelentes resultados, hace ya tiempo. Las famosas fábricas y oficinas de Siemens y Halske lo usan también. Los empleados, en general, lo prefieren al alemán, porque desde las cuatro á la hora de comer tienen disponibles más de tres horas para completar sus conocimientos, asistiendo á las academias y clases donde se enseñan lenguas, contabilidad, taquigrafía y ciencias. En cambio los jefes, directores y dueños se oponen, porque dicen que, cerradas las oficinas de cuatro á cinco, no se pueden cumplir los encargos recibidos después del mediodía.

De dos á cuatro no se trabaja, ni se despacha en los comercios, ni apenas se puede conseguir el que cambien un billete de Banco. De noche no salen ni entran trenes, pudiendo afirmarse, por lo que ocurre, que las estaciones están cerradas. A pesar de los tradicionales obstáculos que se oponen á adoptar la reforma, ésta se impondrá sin duda alguna. La actividad mejora y ensancha los negocios, y el desarrollo y provecho de éstos estimula la actividad. Imposible es el romper este círculo. Preciso es suprimir la siesta, la tertulia y la partida de juego de sobremesa, en casa ó en el café. La supresión será muy desagradable, pero el negocio es el negocio, y ante él no hay desagrado ni incomodidad que no se soporten. Como la cuestión es de actualidad y tanto da que hablar, una revista satírica resume las opiniones poniéndolas en boca de tres viajeros que van en el mismo compartimiento de un tren.

—A mí me gusta el «tiempo inglés» —dice uno, —porque trabajo durante el día y descanso, como y me divierto por la noche.

—Pues yo —replica el segundo— prefiero el «tiempo francés»; trabajar de noche y dormir de día.

—Mejor es mi sistema —añade el último, idólatra de la buena cerveza; —el sistema del «tiempo de Munich». ¡El día se pasa en el café, y la noche en la cervecería!

⁂

Ni el tiempo inglés ni el alemán se pueden aplicar á la distribución y medida del trabajo en un país como el del oro, el «Yukon Territory» ó Klondyke, donde hay días y noches de inmensa duración, propias de aquellas latitudes glaciales. Es verdad que á sus habitantes les interesan muy poco ó nada las modas, reformas y preocupaciones europeas. Separados casi en absoluto del mundo, apenas piensan en otra cosa que en la explotación de los yacimientos auríferos. Pero, hijos positivos de nuestro tiempo y de nuestra civilización, emplean en sus costumbres cuantos elementos de progreso se conocen en los pueblos adelantados. Uno de ellos es la prensa. Dawson, la capital del Klondyke, tiene su órgano, el *Dawson Daily News*, que empezó á publicarse en el pasado Enero, y que es el diario más caro del mundo, puesto que cuesta 1,50 pesetas cada número, y 100 la suscripción por semestre. Tírase además una edición económica semanal para los cortos de bolsillo, que importa 50 pesetas por año. No es de extrañar este precio en un país donde un huevo cuesta 5 pesetas. Ocurren en Dawson tan pocos sucesos dignos de contarse, y se sabe tan poco de lo que pasa en el resto del mundo, que el periódico lleva al frente, debajo del título, esta advertencia:

«THE NEWS, WHEN IT IS NEWS.»

Es decir: «Noticias, cuando las haya». Apenas se puede no abusar sino ni usar del telégrafo que une á la capital con las ciudades del Canadá y de Europa, porque cada palabra trasmitida á París cuesta 3,65 pesetas. La confección y disposición del periódico responde perfectamente al medio en que nace. Un artículo de fondo de intereses urbanos locales; una variada crónica de delitos, atentados y crímenes, que no escasean en aquella población cosmopolita y abigarrada, en la que el revólver es un artículo de primera necesidad; una sección dedicada al *sport*, tan higiénico é indispensable en aquel escenario helado, y una plana de anuncios del tenor siguiente: «Baratura increíble: Excelentes zapatos de viaje y campo á 20 duros par». Hay pocos cajistas de imprenta, pero resultan bien pagados. Los de la tipografía del *Dawson Daily News* ganan, por término medio, 125 pesetas al día. En el Canadá y en los Estados Unidos se solicitan con gran empeño, pagándolos muy caros, los ejemplares del periódico yukoniense. A Europa no ha llegado aún ningún número, pero es seguro que serán recibidos con gran curiosidad y que se obligará á los coleccionistas á abonar buenas primas por ellos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

Recuerdos históricos castreños, por D. Javier Echevarría.

El malogrado escritor castreño D. Javier Echevarría escribió, á falta de un capítulo que no le dejó acabar su mortal dolencia, una historia de la villa de Castro-Urdiales, tan rica en recuerdos, que reflejan muy al vivo los grandes sucesos de la historia de España. Su amor á Castro inspiró al Sr. Echevarría su noble propósito, y mantuvo sus fuerzas para realizar su difícil empeño en medio de las más adversas circunstancias, y su talento y laboriosidad consiguieron reconstituir una concienzuda historia de la villa de Castro-Urdiales.

La obra ha sido terminada por D. Luis de Ocharán, y va ilustrada con el retrato del malogrado autor y muy interesantes fotograbados.

Travaux scientifiques sur la découverte de la respiration artificielle hypodermique, por el Dr. J. Cobos.

El médico jefe del Hospital de Roque, de Buenos Aires, Dr. Cobos, ha tenido la bondad de enviarnos ejemplares de la Memoria presentada por él á la Facultad de Medicina de Buenos Aires, á la Academia de Medicina de París y al *Club* de fisiólogos de Viena, sobre la respiración artificial hipodérmica.

La edición está escrita en español, francés y alemán.

El individuo y la sociedad, por D. Eduardo Sanz y Escartín.

Se ha publicado la tercera edición de esta obra notable, tan justamente celebrada por la crítica en España y aún más fuera de ella. Antes de ahora hemos hablado en esta sección del libro del ilustre sociólogo Sr. Escartín, y hoy nos complacemos en citar los elogios que hacen de la obra la revista inglesa *The Ethical World* y la francesa *Anales Mundos*. Mr. G. Bernard, en el *Polybiblion*, dice de ella: «El libro tiene un alto alcance intelectual y moral; merece ser propagado, y quisiéramos verlo traducido á nuestro idioma»; y Mr. Dietrich confirma la exactitud de esta afirmación, añadiendo que, «después de haberlo leído, se siente uno con mayores alientos para el combate de la vida, á la par que más dispuesto á la indulgencia y al sacrificio por los demás; en una palabra, se siente uno mejor».

No son menores los elogios que Mr. Gabriel Mornod y Mr. F. Passy hicieron del libro en sus informes á la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas.

El Sr. Escartín ha publicado esta nueva edición reduciendo considerablemente su corte, con el laudable propósito de que se propague su lectura entre todas las clases sociales.

La tercera edición de *El individuo y la sociedad* se vende al precio de 2 pesetas el ejemplar.

La gaita zamorana, cantares, por D. Joaquín del Barco.

El distinguido escritor zamorano D. Joaquín del Barco ha publicado, con el título que encabeza estas líneas, una colección de cantares que tienen la forma y el sabor de los verdaderamente populares, sin la pedantería y rebuscamiento de concepto con que á menudo suelen *fabricarse* estas composiciones, tan ligeras, espontáneas y sugestivas cuando brotan del alma de quien sabe sentirlas. Lleva la colección como epílogo una carta en verso de D. Miguel Ramos Carrión, que elogia como merecen las lindas composiciones del Sr. Barco.

El tomito se vende al precio de una peseta.

C.

LOS QUE TENGAN TOS
por fuerte y crónica que sea, tomen las
PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU.
Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

POLVOS DENTIFRICOS de la Sd HIGIÉNICA
Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et Cie, 55, *Rue de Rivoli, Paris.*

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 30, *rue Louis-le-Grand*, Paris.—TRAJES Y ABRIGOS
La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las raíces el vello del rostro de las señoras.
Para los brazos empléese el PILIVORE.—1, Rue J.-J. Rousseau, 1. Paris.

LE TRÈFLE INCARNAT DE L·T·PIVER PARFUM A LA MODE

La PASTA y el JARABE de NAFÉ DELANGRENIER, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la *tos*, el resfriado y la *bronquitis*. La PASTA de NAFÉ es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la *irritación* de la *garganta* y de los *bronquios*. El JARABE de NAFÉ, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.
Estos pectorales no contienen substancia tóxica ninguna y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche.
Paris, 19, rue des Sts-Pères. *Se halla en todas las farmacias.*

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños
Houbigant, perfumista, *Paris*, 19, Faubourg St Honoré.

El VINO de PEPTONA CATILLON, *el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones. Enfermedades del* ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 35, rue du Quatre-Septembre. (*Véanse los anuncios.*)

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias inapetencia, pérdida de fuerzas). *París, 6, Avenue Victoria*

La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el *bochorno*, *grietas*, *barros* y hasta las *manchas de pecas*, empléese para la *toilette* la Crema Simón á la glicerina, los Polvos de Arroz y el Jabón Simón. No confundirse con otras cremas.

LA MÉDECINE NOUVELLE

HÔTEL DE LA MÉDECINE NOUVELLE

La Médecine Nouvelle (año 17.º), la instalación médica más considerable de Francia, ha publicado en todos los idiomas un folleto ilustrado que contiene un resumen interesante de los métodos y tratamientos vitales para la *curación radical* de las enfermedades nerviosas, de la neurastenia, parálisis, gota, asma, reumatismo, diabetes; enfermedades del estómago, del hígado, de los riñones, de la vejiga; de tumores, cáncer, etc. Para recibir el **Folleto español ilustrado, gratis y franco**, basta enviar tarjeta postal á los señores doctores Péradon y Dumas, de la Facultad de Medicina de París, jefes del servicio de correspondencia de *La Medecine Nouvelle*, 19, rue de Lisbonne, París.

ADELINA STHELE,
SOPRANO LIGERA.

EDUARDO GARBIN,
TENOR.

PRINCIPALES INTÉRPRETES DE LA ÓPERA «LA BOHEMIA», DE PUCCINI.
(De fotografías.)

PERFUME EXTRA Y BARATO

Las tres bes codiciadas. Superiorísimamente buena por su fragancia inimitable. Bonita por sus elegantes frascos cuentagotas. Y barata hasta lo increíble por sus precios sin competencia, es el **Agua de Colonia de Orive.**

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **1.500.000** francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*
Paris, Avenue Victoria, 5, farmacias

NEURALGIAS JAQUECAS, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr CRONIER**
3 francos.—París, Farmacia, 23, rue de la Monnaie

OBRAS DE VELARDE.

De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud
LA REVALENTA ARÁBIGA { DU BARRY DE LONDRES
Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedías, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—Depósito General: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. Du Barry y Cía., 77, Regent Street, Londres.

INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO.
Tratamiento por el cual se curan seguramente

Los ROMADIZOS, en 12 horas.
Los CATARROS LARÍNGEOS, en 12 horas.
Los CATARROS CRÓNICOS, en 5 meses.
El ASMA, en todos los casos.
La BRONQUITIS, en todos los casos.
Las RONQUERAS, en 12 horas.
Las AFONÍAS, por completo.
La INFLUENZA, en 24 horas.
Las ANGINAS, en 12 horas.
El RONQUIDO, aspirándolo al acostarse.
Los MAREOS, se garantiza la cura.
El CRUP, en 12 horas.
La TOS FERINA, aliviada en 5 minutos.
LAS NEURALGIAS, en 10 minutos.
Los DOLORES DE CABEZA, en 10 minutos.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO** puede ser usado durante varios meses por una familia, constituyendo, por tanto, el remedio más barato del mundo. Su precio, 12,50 pesetas.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO**, una vez vacío, se vuelve á llenar por la módica suma de 4 pesetas.

De este INHALADOR hállanse ejemplares de muestra en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA,
Arenal, 18, Madrid.

ATRACCIÓN POR LA SONRISA

¿Quiere mostrarse muy linda y seductora en una sonrisa? Ostente pequeños y blancos dientes y encías compactas y sonrosadas. ¿Y cómo conseguirlo? Teniendo por su mejor consejero al bienhechor de la higiene dentaria, al gran dentífrico español **Licor del Polo de Orive**, no olvidándose jamás de usarlo todos los días al hacer su *toilette*.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)